

15 FEBRERO

La santidad consiste en aceptar la voluntad de Dios. La santidad no es el lujo de unos pocos. No está hecha para pocas personas. Está hecha para vosotros y para mí. Es un deber sencillo. Al aprender a amar, aprendes a hacerte santo, y para poder amar, debes orar.

Mis progresos en la santidad dependen de Dios y de mí misma.